



Brizna

Parte delgada, como un hilo o una hebra, especialmente de hojas, plantas o frutos

Me pregunto qué haría si tuviera menos miedo de la luz y de la niebla. Menos miedo de hablar, menos miedo de escribir.

Dentro, ESMERALDA BERBEL

¿En qué momento una mujer es catalogada como escritora? ¿A partir de qué palabra exacta, de qué fragmento se gesta? Hablan ahora de literatura femenina, como si fuéramos un género más, una sección aparte. Siempre una manera de fragmentarnos, desdibujarnos. Seguimos condenadas al abismo y, en estas circunstancias, resulta complicado encontrarse. ¿Cómo saber quiénes somos si continuamente nos alejan de lo fértil? «Ahora están de moda los libros escritos por mujeres». Una moda. Un número. Una estadística. Aún no se nos enseña con justicia en las instituciones educativas. Omitir que alguien existe es una forma virulenta de silenciar a una persona. Los datos no mienten: las mujeres leemos y escribimos más, pero todavía se nos sigue publicando en menor medida que a nuestros homólogos masculinos.²

2. Según el Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2023, elaborado por Conecta para la Federación de Gremios de Editores de





Durante años, hemos sido moldeadas en ese aprendizaje colectivo. ¡Cómo deshacerse ahora de su sombra! ¡De qué manera ahuyentar esa cultura heredada! ¿A ti también te dijeron que escribir no era un oficio, que de *eso* una no podía ganarse la vida? Las palabras, los interrogantes que nos expulsan, nos sitian y envuelven. Pero no podemos dejarnos estrangular por ellos. «En realidad, estás orgullosa de tus defectos como escritora, ya que los consideras fruto de una rapidez de pensamiento y un descuido en la ejecución, que juzgas, si no estimables, al menos muy interesantes», imagino que me arroja con sarcasmo la lengua de la señorita Bennet [el femenino es mío].³

Nos han hecho creer durante años que nuestra escritura no interesaba a nadie. Nos hacen creer ahora que solo se puede ser buena escritora desde la herida. Sin dolor, sin desgarrar, no hay obra. Y en parte es cierto: las letras sangran. Pero no hay motivo para dejarnos arrastrar nosotras también con ellas. ¿Por qué incomoda tanto una mujer que se siente segura de sí misma? ¿Por qué escuece tanto el orgullo, la valía, el merecimiento en la escritura femenina? ¿Por qué nos han codificado para enredarnos y perecer bajo el síndrome de la impostora?

España (FGEE) con el patrocinio de CEDRO y en colaboración con el Ministerio de Cultura, el 68,6% de las mujeres lee libros en su tiempo libre frente al 59,3% de los hombres. Datos que contrastan con las obras registradas en el ISBN 2021, donde el 61,8% son de hombres, frente al 37,8% de mujeres.

3. Cita sacada de *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen, en la que Elisabeth Bennet se dirige al señor Darcy.





impostor, ra

Del lat. *impostor, -ōris*.

1. adj. Que atribuye falsamente a alguien algo.

Sin.: calumniador, difamador, murmurador.

2. adj. Que finge o engaña con apariencia de verdad.

Sin.: embaucador, simulador, suplantador, falso, charlatán, farsante.

3. m. y f. Suplantador, persona que se hace pasar por quien no es.

Sin.: embaucador, simulador, suplantador, falso, charlatán, farsante.

No, definitivamente, no soy una impostora. La palabra es todo lo que soy, todo lo que tengo, ¿por qué usarla en contra de mí misma? La impostora no soy yo, es el síndrome en sí mismo, que nos insta a habitar espacios cenizos e ilusorios de nuestra mente bajo la conminación del miedo y la incapacidad creativa. Pero nosotras, narradoras, somos expertas en el arte de la palabra. ¿Qué tal si nos contamos una buena historia?

Este ensayo híbrido no pretende sentar cátedra, sino relatar con una mirada curiosa y honesta la voz de una escritora que se reconoce y reafirma. Sin miedo. Con orgullo. Sin culpa. Un retrato silvestre que espera ser, al menos, la chispa que encienda la mecha para que las letras de muchas otras ardan.

Vencimos al ángel del hogar, podemos hacerlo ahora con el síndrome de la impostora.

